



Eduardo Martín, Leopoldo Tolivar Alas, Enrique Valdés, Manuel Corripio, Rafael Fonseca y Julio Noriega. :: PÍÑA

## Un libro para que los abogados ovetenses conozcan su 'casa'

El letrado Manuel Corripio Rivero presenta su obra que recopila los 240 años de la historia del Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo

:: IDOYA REY

**OVIEDO.** El acto que ayer celebró el Ilustre Colegio de Abogados de Oviedo tenía una doble cara. Por un lado era el homenaje a su casa, a la institución que suma ya 240 años de historia, pero también a un compañero ya retirado, autor del libro que se presentaba, y a todos sus colegas, esos profesionales de más

de 80 años a quienes «les tocó trabajar gratis para el Estado sin remuneración ninguna». Lo destacó el abogado Eduardo Martín García, encargado de glosar al escritor que le acompañaba en la mesa.

Manuel Corripio Rivero escribió hace 40 años una obra con motivo del bicentenario de la institución colegial. Pero desde ese 1974 hasta ahora, muchas cosas han pasado en la historia del colegio y por eso, a instancias del decano, Enrique Valdés, Corripio procedió a actualizar su narración. «Este libro es para que todos los colegiados conozcan su casa», expresaba el escritor, que suma 90 años y que se retiró hace once. Y aunque ayer ya figuraba como apar-

tado de la profesión quiso destacar algunos hechos históricos que no son más que los cimientos de la institución y la labor de los letrados.

Explicó el abogado reconvertido a escritor que en su creación buscaba como sede lugares con fuero, como conventos y universidades, señal de su independencia. Las juntas en Oviedo comenzaron a celebrarse en la Universidad y las de gobierno en la casa del propio decano. Solo dejaría la ciudad la institución en 1811 por la invasión francesa y en 1936 por la guerra civil. En ambos casos para mudarse a Castropol. «Desde 2005 el colegio permanece en este edificio donde continúa el relato histórico», concluyó.